



EL TEATRO DEL PODER

PONENCIAS PRESENTADAS DURANTE EL COLOQUIO
“LA GUERRA ENTRE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE NICARAGUA”
EN CONMEMORACIÓN DEL 489 ANIVERSARIO
DE LA GUERRA ENTRE EL CACIQUE DIRANGEN
Y EL EJERCITO DE GIL GONZÁLES DÁVILA

DIRECCIÓN DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO MUNICIPAL
ALCALDÍA DE MANAGUA

Sagrario Balladares Navarro;
Clifford Brown;
Clemente Guido Martínez;
Edgar Espinoza Pérez;
Patrick Werne

Edgar Espinoza Pérez
Editor

Sagrario Balladares Navarro;
Clifford Brown;
Clemente Guido Martínez;
Edgar Espinoza Pérez;
Patrick Werner

EL TEATRO DEL PODER

PONENCIAS PRESENTADAS DURANTE EL COLOQUIO
“LA GUERRA ENTRE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE NICARAGUA”
EN CONMEMORACIÓN DEL 489 ANIVERSARIO
DE LA GUERRA ENTRE EL CACIQUE DIRIANGEN
Y EL EJERCITO DE GIL GONZALES DÁVILA

DIRECCIÓN DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO MUNICIPAL
ALCALDÍA DE MANAGUA

Edgar Espinoza Pérez
Editor

Alcaldesa de Managua:

Cra. Daysi Torres

Secretario General:

Cro. Fidel Moreno

Director de Cultura y Patrimonio Histórico:

Cro. Clemente Guido Martínez

Editado por:

Edgar Espinoza Pérez

Edición y diseño:

Editronic S.A.

Foto de la Portada:

Richard Leonardi

Impreso:

Editronic S.A.

editronic@turbonett.com.ni

1,000 Ejemplares

Managua, Nicaragua. Agosto 2011





INDICE

- | | | |
|----|----------------------------------------------------------------------------------|----|
| 1. | Resistencia Indígena bajo el Gobierno de Pedrarias
Clemente Guido Martínez | 7 |
| 2. | La Auto-Organización de la Fractalidad de la Guerra
Clifford Brown | 15 |
| 3. | Aprendiendo el Arte de la Guerra
Edgar Espinoza Pérez | 33 |
| 4. | Las Derrotas de los Españoles en las Segovias del Siglo
XVI
Patrick Werner | 51 |
| 5. | La Guerra en la Nicaragua Precolombina vista desde la
Ciencia Arqueológica | 67 |



RESISTENCIA INDÍGENA BAJO EL GOBIERNO DE PEDRARIAS

Clemente Guido Martínez

Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico Municipal
Alcaldía de Managua.

El Gobierno de Pedrarias Dávila inició por derecho, el 16 de Marzo de 1527 (Vega Bolaños: 1954: I;200), pero no fue sino entre marzo y abril del año 1528 que llegó a Nicaragua a asumir físicamente esta Gobernación, pues aunque estaba licenciado para delegar en otra persona, él prefirió ir a Castilla del Oro a realizar personalmente su Juicio de Residencia, como debía por haber sido Gobernador de Castilla del Oro.

Por eso, debemos tener en cuenta esta fecha marzo-abril de 1528, como punto de partida para evaluar los aspectos positivos y negativos de su administración como Gobernador. Y en este sentido, al tratar el tema de la Resistencia Indígena, debemos considerar que su Lugarteniente de Gobernador (Martín Estete), no le había guardado muy bien que digamos las espaldas durante su ausencia en 1527.

Antes de su retorno a Nicaragua, se dio la toma del poder de la Provincia de parte del Gobernador de Honduras Diego López de Salcedo, lo que ocasionó una nueva distribución de los pueblos indios entre los allegados de éste, despojando a los encomenderos de Pedrarias y todo parece indicar que Salcedo se dedicó bastante al tráfico de esclavos indios lo que ocasionó una situación de inestabilidad y rebeldía indígena que puso en situación de peligro toda la empresa conquistadora en Nicaragua.

Dos hechos de importancia cabe destacar en este período previo al arribo de Pedrarias (por segunda vez a Nicaragua). La rebelión de los indios llamados Chontales el 21 de Enero de 1527, que dieron fin al pueblo fundado por Pedrarias en la región extrema Norte de Nicaragua y que respondió en su efímera existencia al nombre de VILLAHERMOSA, y el alzamiento de los Indígenas de Mateare, que puso en sitio a la Ciudad de León, también durante el año de 1527.

Sobre estos dos hechos cabe citar las fuentes, así sobre VILLAHERMOSA, Gonzalo Fernández de Oviedo refiere que:

“Y quince leguas de aquel pueblo (Santa María de Buena Esperanza) había primero otra población de cristianos, que se llamó VILLAHERMOSA (en Valle Hermoso), a la par de un río rico de oro, y dos años antes los indios dieron sobre el capitán Hurtado y los cristianos que allí estaban y le mataron a él y a los más de ellos, que no escaparon sino muy pocos y quemaron aquel pueblo, que como es dicho le había hecho nombrar el Gobernador Pedrarias Villahermosa, ...la desventura de estos fue 21 de Enero de 1527...”(Oviedo 1976: 454).

Luego, precisa un tanto sobre el lugar donde fueron muertos Benito de Hurtado y su gente, al aclarar que : *“Y cuatro Leguas mas hacia la parte de León, en la Provincia de Telpanega es donde mataron al dicho Hurtado y a los otros españoles en la dicha Villahermosa”....(Oviedo Opcit: 455)*

Otro alzamiento fue el de los indios Chorotegas de Mateare. Sobre este alzamiento, es el Alcalde Mayor Francisco de Castañeda, quien se encargó de informarlo a Su Majestad como parte de su carta fechada el 5 de Octubre de 1529 en León de Nicaragua. Los hechos a que hace referencia se ubican antes de que Pedrarias llegase a Nicaragua por segunda vez, probablemente en el año de 1527.

Dice Castañeda:

“Habiendo ido el Gobernador Pedrarias a hacer su residencia a Panamá lo dejo por su teniente en esta provincia a donde acaeció que

los indios de una plaza que se dice Maturire y otros con ellos enviaron a desafiar a los cristianos a esta ciudad y pusieron la tierra grande alboroto y confusión hasta poner esta ciudad de León en estado que los cristianos no osaban dormir ni estar de noche sino en un cercado de tapias por miedo de los indios. El dicho Martín Estete no osó salir a ellos y a la sazón tenían mucha avilantez a los indios y favor porque el pueblo que estaba hecho en el valle de Olancho los indios del dicho valle lo quemaron y mataron a toda la más gente y al Capitán Benito Hurtado que allá estaba por capitán en el dicho pueblo...y la gente de esta ciudad (León) se perdiera sino fuera por el Capitán Campañón que vino a socorrer a esta ciudad desde el pueblo de las Minas y con la gente de esta ciudad salió a los indios que estaban esperando en campo a los cristianos y desbarató los indios e hizo grandes estragos en ellos, sin riesgo de ningún cristiano ni otro daño que allí se hubiese, más de un caballo que los indios mataron al dicho capitán Campañón” (Vega Bolaños 1954: II: 212).

Queda claro en este texto que Maturire (Mateare) se alzó en armas contra la Ciudad de León, llevándolos al extremo de inseguridad y miedo. El llamado a enfrentar tal rebelión era Martín Estete, pero ya sabemos que este personaje siempre procuró evitar la guerra, no por táctica sino por comodidad, hasta donde hemos podido estudiar sus actuaciones. Estete era un oportunista acomodado. Tuvo que venir desde la zona norte de Nicaragua, desde el pueblo de Santa María de Buena Esperanza, el Capitán Francisco de Campañón, para socorrer a León y enfrentar la rebelión, la cual “desbarató”. Según Castañeda, solamente se perdió un caballo de Campañón.

Mateare no volverá a ser mencionada como pueblo rebelde, sino más bien como pueblo bautizado de cristiano como sucedió cuando llegó a este poblado Fray Francisco de Bobadilla entre Septiembre de 1528 y Marzo de 1529, enviado por Pedrarias en misión evangelizadora e inquisidora.

En esta situación estaba la Gobernación de Pedrarias cuando llegó de Castilla del Oro para asumirla. Los indígenas Chontales estaban alzados dando fin a la población de Villahermosa al norte de la región,

⁴CS, Tomo II, Página 212.

los Chorotegas estaban rebeldes en la costa del Pacífico occidental, y había una tremenda sequía que tenía los campos agrícolas abandonados, agregando a esto la explotación esclava que había promovido el Gobernador Diego López de Salcedo hacia Panamá y las Islas del Caribe, y el despoblamiento de otra población española al sur de Nicaragua, Villa de Bruselas, por no haberse sometido a la autoridad de Salcedo.

No es de extrañarse entonces que apenas dos meses después de haber tomado asiento en León de Nicaragua, Pedrarias aparezca como el rudo Gobernador ordenando la ejecución de 18 Indígenas (Sutiavas o Chorotegas) en la Plaza de León, acusados de haber cometido el delito de “comerse” (puedo especular que fueron sacrificados en ceremonias religiosas y posteriormente consumidos por los sacerdotes y Principales, como era la costumbre religiosa), al Tesorero de Nicaragua, Don Alonso de Peralta, así como a dos mozos de apellido Baeza y otro Encomendero de apellido Zúñiga.

Alonso de Peralta, como Tesorero era un notable personaje de la Ciudad de León, había sido postulado apenas un año antes ante S.M. como candidato para ocupar el cargo de Regidor Perpetuo de la Ciudad de León, en una carta enviada por el Cabildo de León con fecha 30 de Julio de 1527.

Es Oviedo quien testifica sobre este hecho, y lo hace como testigo presencial de la ejecución sucedida un día martes 16 de Junio de 1528 y conocida como el aperreamiento de los Caciques, por el método usado. Cabe señalar por objetividad histórica, que este método no fue inventado por Pedrarias, y fue utilizado por más de un Conquistador a lo largo y ancho de las Indias. Sin embargo, antes de citar a Oviedo sobre lo sucedido en León, vale citarlo para explicar qué es el aperreamiento: *“Ha de entender el lector que aperrear es hacer que perros le comiesen o matasen, despedazando el indio, porque los conquistadores en Indias siempre han usado en la guerra traer lebreles y perros bravos y denonados...”*

que se defendiese de los perros y los matase él a palos, y a cada indio se echaban cinco o seis perros cachorros (por experimentarlos sus dueños en esas monterías), y como eran canes nuevos andaban en torno del indio ladrándole y él daba algún coscorrón a alguno. Y cuando a él le parecía que los tenía vencidos con su palo, soltaban un perro o dos de los lebreles y alanos diestros, que presto daban con el indio en tierra y cargaban los demás y lo desollaban y destripaban y comían de él lo que querían. Y de esta manera los mataron a todos los dieciocho malhechores, los cuales eran del Valle de Olocotón y de sus comarcas” (Oviedo 1976: 442-443).

Sin embargo, este método no dio los frutos esperados. El terror impuesto a las Comunidades Indígenas Chorotegas, no tuvo efecto en los rebeldes Chontales, que además eran enemigos de los Chorotegas.

En 1529, los Chontales atacaron al pueblo de Santa María de Buena Esperanza, dando un fuerte golpe militar a los Españoles. El pueblo español resistió y supo salir adelante a pesar de este certero ataque, sobreviviendo algunos años más después de la muerte de Pedrarias en 1531.

El ataque a Santa María de Buena Esperanza fue narrado por Oviedo en los siguientes términos:

“Las minas de oro están treinta y cinco leguas de la ciudad de León y son buenas y de buen oro de más de veinte quilates, en el río que se dice San Andrés y en un pueblo, que se llamó Santa María de Buena Esperanza. Y cómo esta granjería no les agradaba a los indios porque había de redundar en más trabajo suyo dieron sobre los cristianos que allí se hallaron y quemaron el pueblo e hirieron a algunos españoles y los indios quedaron con la victoria y las minas despobladas o casi. Esto fue año de mil y quinientos y veinte y nueve...pero no obstante eso se tornaron a poblar y hay buenas minas allí...” (Vega Bolaños: 1954: 111:56-57).

Es poco lo que sabemos sobre Santa María de Buena Esperanza. Sin embargo, tenemos datos de por lo menos uno de sus Cabildos,

correspondiente al año de 1531 (el dato es del 28 de abril de ese año, un mes y medio después de la muerte de Pedrarias el 6 de marzo del 1531) y lo integraban los siguientes Vecinos:

Pedro Orejón, Alcalde.

Cap. Gabriel Roja, Alcalde.

Y como Regidores:

Hernán Nieto.

Juan Díaz de las Cumbres

Francisco Dávila Verdugo

Podemos suponer que estos mismos lo gobernaban en el año de 1529 y 1530, cambiando tal vez uno o dos nombres en el orden de autoridad, como alcaldes a regidores, pues así lo ordenaba la ley (rotación de cargos entre los vecinos). Recordemos que Francisco de Campañón estaba ejerciendo de Alcalde de esta Villa de Santa María de la Buena Esperanza en el año de 1527 cuando tuvo que ir a socorrer a los vecinos de León ante la arremetida de los Chorotegas de Mateare.

En conclusión, Pedrarias tuvo que asumir su Gobernación en una situación de rebelión indígena generalizada, sequía y carestía alimentaria, pestes, usurpación de su Gobernación por Diego López de Salcedo a quien tuvo que enfrentar encarcelar y desterrar luego de ocho meses, y con sus propias condiciones de salud en mal estado. La resistencia indígena perduraría muchos años más en la costa del pacífico de Nicaragua, y por más de dos siglos hacia el futuro en la costa caribe.

El corto tiempo que Gobernó Pedrarias no fue suficiente para sofocar la rebelión indígena, y solamente sirvió de justificación para obtener ciertas ventajas económicas con el comercio de los esclavos indígenas, que al ser capturados en guerra pasaban a ser esclavizados por disposición de las Ordenanzas dadas por S.M. a Pedrarias desde 1513.

Bibliografía

De Las Casas Bartolomé.

1975. De los Bailes y Cantares que había en Nicaragua, Honduras y Países inmediatos. Fragmentos publicados en. Nicaragua en los Cronistas de Indias Vol. 1. Fondo de Promoción Cultural Banco de America. Pág. 89-92.

Oviedo Gonzalo Fernández de:

1976. Nicaragua en los Cronistas de Indias. Serie Cronistas No. 3. Fondo de Promoción Cultural Banco de America.

Vega Bolaños Andrés.

1954-1957. Documentos para la Historia de Nicaragua: La Colección Somoza. Varias editoriales. Madrid 17 tomos.

LA AUTO-ORGANIZACIÓN DE LA FRACTALIDAD DE LA GUERRA

Clifford T. Brown

Facultad de Antropología
Florida Atlantic University
Boca Raton, Florida, EE.UU.

El tema de este artículo es el de la guerra en la Nicaragua precolombina, desafortunadamente no puedo jactarme como experto en la historia de Nicaragua y tampoco como especialista en las ciencias militares, por lo tanto no puedo aportar nuevos resultados de una investigación original que toca al tema. Por ende, solamente puedo ofrecer el siguiente ensayo acerca de las características generales de la guerra con un enfoque en las nuevas teorías de los fractales y los sistemas complejos, temas que sí he investigado. Aunque tal vez sea sorprendente, sí existen teorías y modelos fractales de la guerra, los cuales son poco conocidos en la antropología pero son significantes porque explican los patrones y distribuciones globales del fenómeno, una cosa que no logran hacer las teorías históricas, legales, o políticas. A continuación, primero definiré los fractales y los sistemas complejos, y después presentaré la teoría fractal de la guerra, enfocándome en el modelo de la criticalidad auto-organizada. Luego hablaré de los recientes estudios antropológicos y arqueológicos de la guerra prehistórica antes de concluir con algunas reflexiones acerca del papel de la guerra en la evolución sociocultural.

Los Fractales, Los Sistemas Complejos, y La Auto-organización.

El concepto de los fractales es relativamente reciente. Fue desarrollado por el matemático franco-americano Benoit Mandelbrot, quien, por

muchos años, se desempeñó como investigador para la empresa IBM. Posteriormente fue profesor de matemáticas en la universidad de Yale. El percibió que existen muchos patrones accidentados y fuertemente no-lineales, tanto en la naturaleza como en la cultura humana, que exhiben cualidades similares. Son patrones muy complejos e irregulares, como, por ejemplo, los meandros de los ríos, la topografía, las nubes, la lluvia, la distribución de la masa en el universo, las fluctuaciones de los precios de las acciones en el mercado financiero, el tamaño de las ciudades, y la frecuencia de las palabras en los textos. El gran descubrimiento de Mandelbrot fue que estos patrones, aunque sumamente complejos, no son aleatorios, sino que ocultan una estructura sencilla que se podía describir con ecuaciones o algoritmos muy simples utilizando la matemática no lineal.

La definición formal de los fractales propuesta por Mandelbrot viene de la matemática pura: “Un fractal es un conjunto cuya dimensión Hausdorff-Besicovitch excede estrictamente a su dimensión topológica” (Mandelbrot 1983:15, traducción nuestra). Por desgracia esta definición es excesivamente complicada y oscura para comunicar la idea básica a investigadores que no son matemáticos. Por lo que vamos a ofrecer una definición menos correcta pero más clara y sencilla: un fractal es un conjunto autosemejante cuya dimensión fractal es una fracción. (Cabe mencionar que unos fractales tienen dimensión integral, pero no son comunes en juegos de datos empíricos, por lo tanto no vamos a considerar tales casos.) A continuación procederemos a analizar y explicar nuestra definición.

En primer término, un conjunto en sentido matemático puede ser cualquier grupo o matriz de datos: una serie de tiempo, una distribución de frecuencias, una distribución de puntos, o un grupo de curvas. En nuestro caso, el conjunto de datos del que tratamos es la distribución estadística de la intensidad de las guerras, aunque también se ha estudiado la extensión geográfica de las guerras.

Un objeto autosemejante (o autosimilar) es un objeto, patrón, o conjunto de datos que está compuesto de copias reducidas de sí mismo, y las copias a su vez están compuestas de otras todavía más pequeñas



Figura 1. Construcción del Triángulo de Sierpinski.

Otro ejemplo es el fractal primordial conocido como el Conjunto de Cantor, conceptualizado por el famoso matemático alemán Georg Cantor (1845-1918) quien hizo trabajo fundamental en la teoría de conjuntos. El Conjunto de Cantor está formado empezando con el segmento lineal $[0,1]$. Los paréntesis cuadrados indican que se incluyen los puntos terminales en el conjunto. Entonces se quita la tercera parte de la parte central de la línea, dejando dos segmentos lineales: $[0, \frac{1}{3}]$ y $[\frac{2}{3}, 1]$. Luego en cada iteración sucesiva se remueve la una tercera parte del centro de cada segmento lineal que queda. Así en cada paso el tamaño de los segmentos se disminuye por un factor de $\frac{1}{3}$ y se aumenta el número de pedazos por un factor de 2. Si se repite el proceso infinitamente, queda un “polvo” infinito de puntos cuya medida es cero. También es autosemejante porque cada parte del conjunto es semejante al conjunto total, salvo por la diferencia de escala.

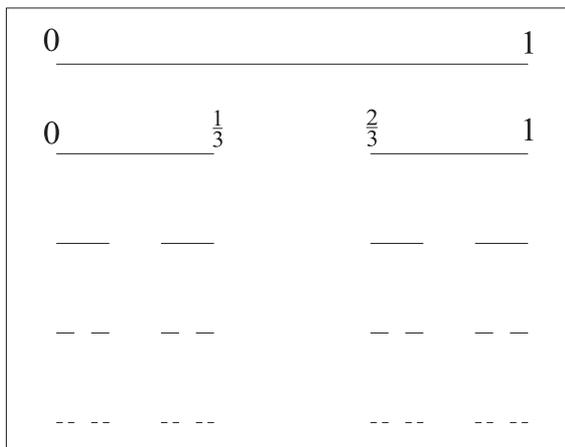


Figura 2. Las primeras cinco iteraciones del Conjunto de Cantor.

$$D = -\left(\frac{\log N}{\log s}\right)$$

Por ejemplo, recuérdese que en el Conjunto de Cantor, en cada iteración se remueve la tercera parte del centro dejando 2 fragmentos (N) de tamaño $1/3$ (s).

$$D = -\left(\frac{\log N}{\log s}\right) = -\left(\frac{\log(2)}{\log\left(\frac{1}{3}\right)}\right) \approx 0.63\dots$$

Entonces, la dimensión fractal del Conjunto es aproximadamente 0.63.

Para ofrecer un segundo ejemplo, consideremos el triángulo de Sierpinski. En dicho caso, cada iteración crea 3 triángulos nuevos de tamaño lineal $1/2$ de la etapa previa. Entonces, podemos calcular la dimensión así:

El mismo cálculo expresa la relación entre el tamaño de los elementos de los cuales se compone el conjunto y sus frecuencias, la misma que es una ley de potencia cuyo exponente tiene una relación sencilla con la dimensión fractal. Desafortunadamente, es difícil aplicar la misma aproximación a los objetos empíricos porque no son fractales ideales o perfectos, sino que son fractales estadísticos. Por ende, tenemos que utilizar técnicas estadísticas para estimar la relación entre S y N.

Aunque no existe una definición universalmente aceptada de los sistemas complejos podemos decir que son sistemas dinámicos no lineales, comúnmente caracterizados por ciclos de retroalimentación positivos y negativos, que producen patrones fractales y leyes de potencia. Usualmente tales sistemas se auto-organizan para producir patrones globales cuyas características no son predecibles basado en el comportamiento local de los elementos internos del sistema y tampoco derivan de una dirección centralizada. Dichas características se llaman “emergentes” y normalmente tienen propiedades fractales. Por

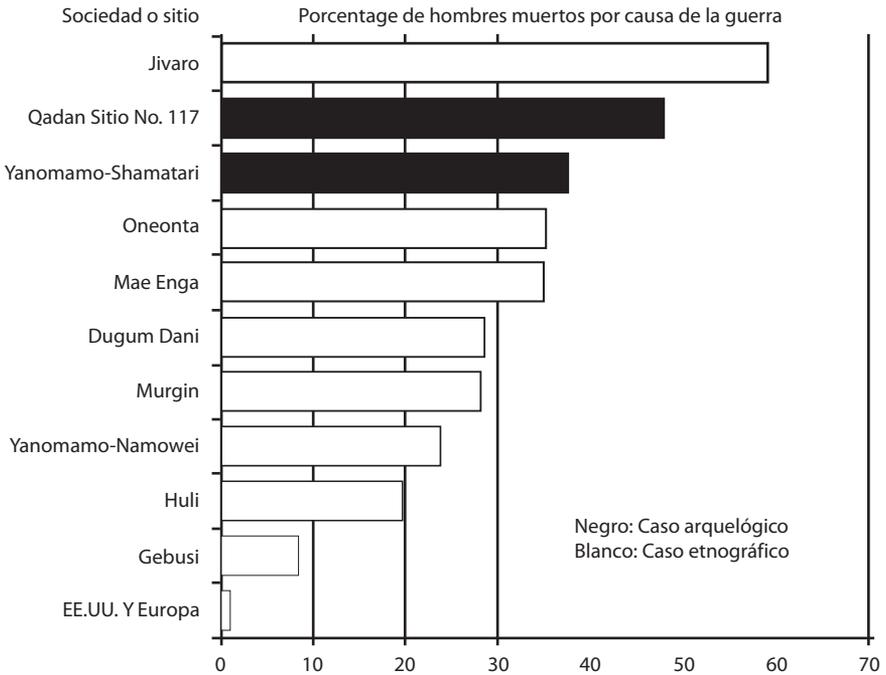
De manera semejante, este modelo de incendios forestales reproduce las distribuciones de las intensidades de guerras. Este hallazgo implica que las guerras se extienden como incendios, cascadas, o avalanchas a través de un sistema que automáticamente se mantiene en un estado crítico. Roberts y Turcotte sugirieron que el sistema de relaciones políticas tiende a convergirse a un estado crítico propicio para los conflictos (Véase Brunk [2001]). Cuando el sistema se encuentra en un estado crítico, cualquier chispa lo puede encender, aunque sea un acontecimiento al parecer trivial. Posteriormente, Cederman (2003) publicó un modelo dinámico de la evolución de un sistema geopolítico utilizando simulaciones numéricas que reproducen este comportamiento de criticalidad auto-organizada y sus estadísticas fractales.

Por suerte—literalmente—estamos justamente hoy viviendo un ejemplo perfecto de este fenómeno. El 17 de diciembre del 2010, Mohammed Bouazizi, un joven vendedor ambulante en Túnez, fue acosado por un policía, quien le confiscó sus productos. Desesperado por la indignidad y harto de la falta de derechos humanos, se encendió a sí mismo, inmolándose como la única manera de expresar su angustia ante la impunidad y prepotencia de un gobierno despótico. Unos días más tarde hunde el gobierno del país, inundado por una ola de manifestaciones inspiradas por la muerte de un solo joven. Unas semanas más tarde, semejante manifestaciones derrumban el gobierno de Egipto, Libia ya está en llamas, y la rabia popular está amenazando a los gobiernos de Yemen, Siria, Bahrein, y otros países. Evidentemente estos países se encontraban en un estado crítico cuando un acontecimiento de mínima importancia—un suicidio—fue la chispa que causó un incendio regional. Nótese que los efectos del acto—el alud o derrumbe político—no fueron proporcionales a la acción original. La desproporción entre acción y reacción es característica de los sistemas complejos. Asimismo, la contundente reacción fue impredecible, porque nadie podría haber pronosticado tal evento mucho menos sus consecuencias, es decir, su posición fue aleatoria en el tiempo.

y leyes que permiten, por ejemplo, rendición de soldados y prohíben ataques contra civiles. En contraste, la guerra primitiva solía ser aún más brutal por falta de control o clemencia. Según el autor, entonces la guerra primitiva no fue deficiente, sino efectivo, pero podría ser débil porque las pequeñas sociedades involucradas comúnmente carecían de capacidad logística, población, y excedente económico (1996: 175).

Keeley exploró los factores que le parecía relevante a la guerra. Interesantemente, la guerra no parece estar correlacionada con densidad de población (p. 177). No es de sorprenderse que las fronteras sean especialmente propensas al conflicto (1996: 130-138), y Nicaragua tenía fronteras significativas no solamente entre etnias distintas sino también entre sociedades con tipos de organización social diferentes— en algunos casos tribus o cacicazgos versus estados. También el intercambio comercial y social parece aumentar el riesgo de conflicto— tal vez lo opuesto de lo que uno espera—y la Nicaragua precolombina estaba integrado en importantes redes de intercambio con sus vecinos. No asevero que estas conclusiones son válidas, sin embargo Kelley las apoya con algunos datos (Figuras 4 y 5). En las gráficas se puede apreciar que los porcentajes de bajas son tan altos que alcanzan niveles insostenibles. Por ende podemos inferir que la amenaza de la guerra como proceso social presionó a las mismas sociedades a defenderse.

Estas conclusiones despertaron una polémica porque algunas sociedades de cazadores y recolectores parecen ser pacíficas pese a conflictos ocasionales. Recientemente, Kelly (2000) ha analizado esta paradoja y concluye que el factor crítico es la organización social del grupo. Cazadores y recolectores que tienen un sistema de parentesco bilateral (es decir, sin segmentación social, como en los clanes o linajes) no suelen tener muchos conflictos significativos debido a la compleja red de alianzas que cada individuo tiene dentro de la sociedad. Al contrario, las sociedades segmentarias con filiación unilineal como linajes y clanes sí tienen mucho más conflicto porque cualquier acontecimiento violento entre miembros requiere venganza por parientes adscrito al mismo segmento que la víctima. Definitivamente llama la atención la posibilidad de que la estructura social puede influir la frecuencia y severidad de hostilidades porque sugiere que existen



Datos tomado de keeley (1996: Cuadro 6.2)

Figura 4. Porcentajes de hombres que murieron en la guerra en sociedades de cazadores y recolectores y de horticultores. Los datos que corresponden a los Estados Unidos y Europa son del siglo 20 y ofrecen una comparación.

oportunidades de controlar o reducir el nivel de conflictos sociales. Kelly intenta extrapolar su argumento para inferir que las sociedades sin segmentación predominaban en el periodo paleolítico superior y por lo tanto prevalecía la paz, sin embargo las evidencias que cita, tanto etnográficas como arqueológicas, son escasas y débiles y a mi juicio no podemos afirmar sus conclusiones finales.

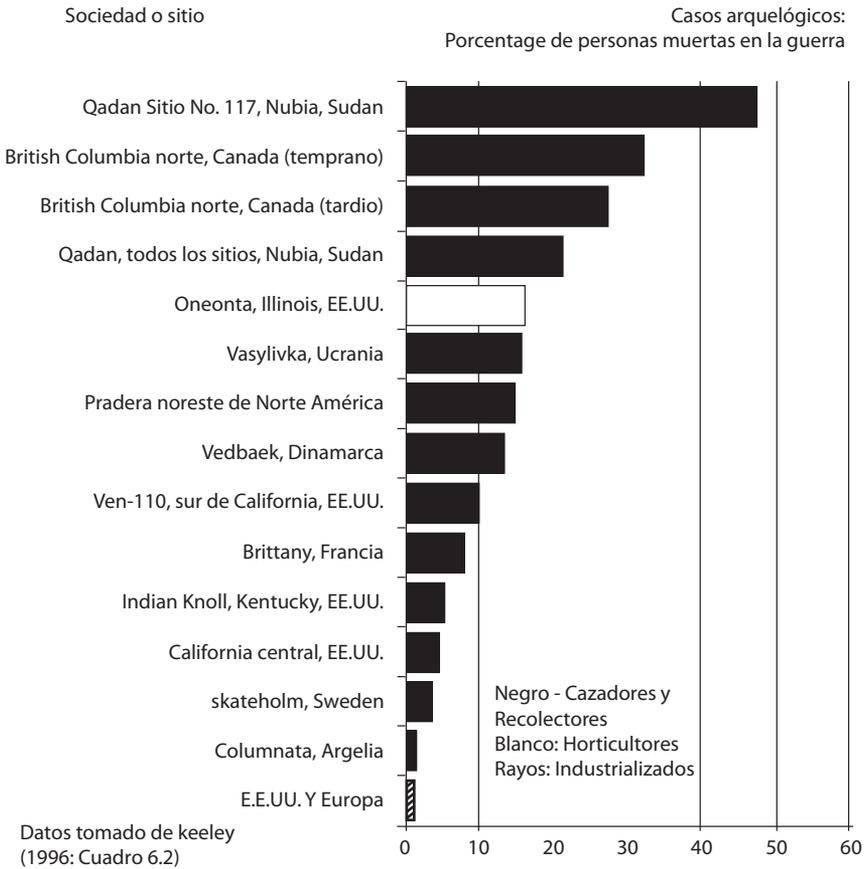


Figura 5. Porcentajes de personas muertas por la guerra, casos arqueológicos de cazadores y recolectores y horticultores. La cifra comparable por los Estados Unidos y Europa aparece al fondo para comparación.

A manera de conclusión

¿Cuáles son las lecciones, si es que haya, para la arqueología e historia de Nicaragua? En primer término, lejos de ser inefectiva, la guerra precolombina podría haber sido catastrófica. Tenía el potencial de borrar del planeta sociedades y culturas enteras. Los habitantes antiguos debían haber percibido muy claramente la amenaza, la cual

Finalmente, podemos esperar que la arqueología revele más datos acerca de la guerra precolombina en Nicaragua. No sabemos, por ejemplo, ni la intensidad ni la frecuencia de la guerra en la prehistoria del país. Por cierto, no es nada fácil investigar la guerra en la prehistoria ya que son pocos los datos relevantes que existen en la actualidad. Necesitamos hacer mucho más trabajo de campo y de gabinete para poder entender la historia y la naturaleza de los conflictos prehispánicos en el territorio nacional. Cuando lo logremos será un aporte significativo al entendimiento de los procesos socioculturales.

Por ende, la cuestión no es si hubo guerra porque sabemos que existió, sino ¿cuál fue su naturaleza? Queremos saber si los conflictos antiguos tenían las mismas características y dinámica que las modernas.

Bibliografía

Allen, Peter Murray

1997. *Cities and regions as self-organizing systems: models of complexity*. Gordon and Breach Science Publishers.

Bak, Per, Chao Tang, y Kurt Wiesenfeld

1987. Self-Organized Criticality: An Explanation of $1/f$ Noise. *Physical Review Letters* 59: 381-384.

Batty, M. y Longley, P.

1994. *Fractal Cities*. New York: Academic Press.

Brainerd, George W. y Sylvanus G. Morley

1956. *The Ancient Maya*, tercera edición. Stanford, Calif.: Stanford University Press.

Brunk, Gregory G.

2001. Self-Organized Criticality: A New Theory of Political Behavior and Some of its Implications. *British Journal of Political Science*, 31(2), 427-445.

Richardson, Lewis F.

1941. Frequency of occurrence of wars and other fatal quarrels. *Nature*, 148, 598.

Richardson, Lewis F.

1948. Variation of the frequency of fatal quarrels with magnitude. *Journal of the American Statistical Association*, 43(244), 523-546.

Richardson, Lewis F.

1960. *Statistics of Deadly Quarrels*. Edited by Quincy Wright and C. C. Lienau. Pittsburgh: Boxwood Press.

Roberts, D. C. & Turcotte, Donald L.

1998. Fractality and self-organized criticality of wars. *Fractals*, 6(4), 351-357.

Small, Melvin y J. David Singer

1982. *Resort to Arms: International and Civil Wars, 1816-1980*. Beverly Hills, Calif.: Sage Publications.

Turcotte, Donald L.

1999. Self-organized Criticality. *Reports on Progress in Physics*, 62(10), 1377-1429.

Wilkinson, David

1980. *Deadly Quarrels: Lewis F. Richardson and the Statistical Study of War*. Berkeley: University of California Press.

APRENDIENDO EL ARTE DE LA GUERRA

Edgar Espinoza Pérez

Dirección de Cultura y Patrimonio Histórico Municipal

Alcaldía de Managua

Fotografías Richard Leonardi

Al igual que nuestros campesinos actuales, las comunidades indígenas del Pacífico Nicaragüense esperaban con mucho anhelo las primeras lluvias del invierno, pero estas podían retrasarse y prolongar la estación seca. Las provisiones almacenadas de la cosecha anterior, estarían menguando, e igualmente la cacería podía reducirse al producirse migraciones de los animales a zonas alejadas buscando agua o comida. El Señor principal o cacique, era el único que aun tenía una bodega con granos y talvez carne seca, estas reservas se distribuirían en casos de un prolongado periodo seco.

Para paliar este infortunio en las primeras semanas de mayo, los indígenas mesoamericanos plantaron una rama preferiblemente del árbol conocido como jiñocuabo o indio desnudo (bursera simarouba), este acto se hace para pedirle al Señor de las lluvias un buen invierno y unas buenas cosechas (Leiva Cea 2007: 127). Antes en la segunda semana de abril, la mayor parte de los agricultores indígena se unieron, para quemar la vegetación tumbada



de aproximadamente 20,000 km² en menos de cuatro años y dominar a una población nativa de casi medio millón de personas.

Sin duda alguna que este acelerado proceso de conquista tiene muchas causales, ya que en la victoria militar convergieron diferentes factores como las enfermedades traídas por los españoles y las alianzas que los conquistadores entablan con los grupos locales sirviendo como mercenarios para fomentar las discordias de los grupos rivales.

A la par de estos factores quiero proponer que en la dominación, jugó un papel importante la guerra que los indígenas realizaban entre si la cual tenían un carácter más religioso que objetivos económicos y esta estrategia de combate es la que ellos presentan en un primer momento a Gonzales Dávila y posteriormente a Francisco Hernández de Córdoba con el resultado de muchos muerto por la parte indígena y muy pocas bajas por la parte española.

Los resultados de los enfrentamientos cambian unos años mas tardes, los españoles fundaron siete pueblos mineros que tuvieron un final similar, todos fueron quemados y sus habitantes muertos otros se retiraron a León Viejo, y los más osados decidieron emigrar a Perú (Werner 1996: 33). La pregunta que resulta de esto es porqué los indígenas salen victoriosos sobre los españoles, cuando ya ellos –Los españoles tienen un mejor control del territorio, sus alianzas se han consolidado y sin duda el establecimiento en las ciudades les permite un mejor avituallamiento militar, mejor que el que tenían al momento de las primeras “entradas” al territorio nacional.



En el análisis de la guerra de Diriangen y Gil Gonzáles se han sentado varias presunciones que no necesariamente corresponden a la estructura social a la que pertenecía nuestro héroe, es decir que se asume que el

población bastante densa. Estos datos contrastan con investigaciones conducidos por Nielman (2003) donde se sugiere que el istmo de Rivas, estaba sufriendo un proceso de desocupación importante. En Granada estudios realizados sugieren que el territorio estaba organizada en sistemas sociales complejos que se caracterizaban por sociedades jerarquizadas (Salgado y Zambrana 1994 133). La organización cacical se caracteriza por ser sociedades centralizadas con el poder sustentado en un jefe el cual mantiene su poder en su capacidad para controlar las esferas del poder político pero el ámbito religioso. Posee una gran capacidad para la realización de proyectos comunales. Su poder es más bien carismático y en casos de inestabilidad tiene una gran capacidad de establecer alianzas con otros grupos. Aquí juega un papel importante el intercambio de preciosidades o “bienes de elite” como el oro, las plumas exóticas o las piedras preciosas como el jade.

Aunque es prematuro afirmarlo, el despoblamiento del pacífico nicaragüense y posiblemente las zona central y las Segovias pudo comenzar unos diez años antes de la presencia física de los españoles en 1522. Hay que recordar que en Panamá los españoles se asentaron tan temprano como en 1510. Es posible que emisarios indígenas procedentes de Panamá trajeran junto a los bienes suntuosos, lleva consigo algunas enfermedades europeas comenzando de esta manera el rápido declive de los indígenas de Pacífico de Nicaragua, años antes que llegará Gil Gonzales con sus tropas, este fenómeno ha sido observado en el Salvador donde hay un descenso de la población debido a las enfermedades españolas, antes de la presencia del “ejercito” de Cortez. (Fowler 1988: 79).

A la par de las preciosidades, las noticias de los asentamientos y fundación de las ciudades españoles en Panamá, fue por los mercaderes indígenas por lo cual aunque no habían visto físicamente a un español, es seguro que en Nicaragua ya tenían noticias de los invasores españoles antes de que estos aparecieran en 1522.

Este tipo de encuentros eran muy comunes en las sociedades cacicales ya que el intercambio de preciosidades entre las elites era una manera de establecer alianzas o negociaciones para resolver conflictos.

Desde nuestra perspectiva moderna el oro, tiene un valor económico, y otro estético en cuanto a la elaboración del metal. Pero en las sociedades precolombinas, este metal tiene un valor más ideológico que monetario, cuya circulación en las sociedades estaba restringida a las elites. Se a discutido que en las sociedades de cacicazgo como lo fueron las sociedades que habitaron el pacífico de Nicaragua, el control sociales de las elites descansa en el poder simbólico que poseen para mantener el control del orden jerárquico, aunque algunos sugieren que el control simbólico debe estar apareado al control de las fuerzas económicas (Gnecco Valencia 1996: 192), pero esto nos conduce a identificar el tipo de riquezas que el jefe o el líder puede atesorar durante su vida o la que pudo heredar de sus ancestros, y en Nicaragua la riqueza no estriba en el control de tierras cultivables o fuentes de materias primas importantes o la acumulación de granos que por su condición de perecederos tienen que distribuirse. El poder real del jefe o la clase dominante radicara entonces en el prestigio o el linaje y el control del conocimiento religioso y el control de los valores simbólicos. Lo que esta haciendo Diriangen, es presentarse como lo que es, un gran cacique y demostrar su gran poderío, contrario a lo que opina Kinloch que fue un acto de sumisión o de adoración como deidades celestiales (ibid 78).

La Estrategia de Diriangen y las Guerras Religiosas.

Para entender las guerras en la Nicaragua previa a los españoles es interesante conocer las guerras que los indígenas libraron con los extranjeros, porque esto nos permite lanzar una especie de sonda retrospectiva y nos permite aseverar que las guerras eran más simbólicas y estrictamente religiosas que acciones de exterminio o de dominación de territorios.

Gil Gonzales nos da las primeras evidencias de estos enfrentamientos. Lo mas presto que pude cabalgue en uno de los tres caballo y recogí

de 30 indígenas por cada hombre de Gil Gonzales. Los muertos por la parte española son mínimos como el mismo anotó: “Plugo a Dios y a su bendita madre que ningún hombre, ni oro perdimos ni vino nadie herido, ecepto mi caballo”.

El otro enfrentamiento militar conocido entre los españoles y los indígenas es el que sostuvo Francisco Hernández de Córdoba en las cercanías de Texoatega, cerca del Viejo actual descrito por Fernández de Oviedo unos años mas tarde.

“Un caso cruel y notable, nunca oido antes, diré aqui, aunque este no acaeció en el tiempo que yo estuve en Nicaragua sino año y medio o poco mas antes, durante la conquista del Capitan Francisco Fernández teniente que fue de Pedrarias y fue de esta manera, que como los indios vieron la osadia y esfuerzo de los españoles y temian mucho de los caballos e nunca habian visto tales animales y que los alanzaban y mataban pensaron eun nuevo ardid de guerra, con que creyeron que espantarian los caballos y los pondrían en huida y vencerían a los españoles. Y para esto cinco leguas de la ciudad de Leon, en la provincia que se dice los Maribios mataron muchos indios e indias viejas de sus mismos parientes y vecinos y desollaronlos despues que los mataron y comieronse la carne y vistieronse los pellejos, la carne afuera que otra cosa del indio vivo no se parecia sino solo los ojos..... Como los cristianos salieron al campo los indígenas no rehusaron la batalla, antes pusieron en la delantera esos indios que traian los otros revestidos y con sus arcos y flechas dieron principio a la batalla animosamente y con mucha grita y tambores. Los cristianos quedaron muy maravillados de sus atrevimientos y aun espantados del caso y cayeron luego en lo que eran y comenzaron a dar en los contrarios y herir y matar de aquellos que estaban forrados en otros muertos y desde que los indios vieron el poco fruto de su astucia y ardid se puserion en huida”.. (En Meléndez 1993: 58).

En los tres casos mencionados hay una estrategia común: En primer lugar se observa que los enfrentamientos están precedidos de música, vociferaciones etc., manifestaciones de religiosidad como el despellejamiento de los individuos ancianos. Los muertos por la parte

española son muy pocos como se ha mencionado anteriormente. Este tipo de enfrentamientos solamente pueden considerarse simbólicos y hasta casi podríamos decir deportivos, donde lo importante es el simbolismo o la captura de esclavos. Aunque se ha argumentado el armamento español y el uso de caballos para el dominio, nos damos cuenta que en el recuento del armamento de Gonzales las armas de fuego no aparecen como importantes y más bien son los caballos los que jugaron un papel dominante ya que pueden disolver las “filas” indígenas. Pero no son significativos.

Aprendiendo el arte de la Guerra:

La búsqueda de campos mineros obligó a los españoles a internarse en el norte de Nicaragua, en especial en la zona de Olancho en Honduras y el Río Coco. Por lo menos siete pueblos mineros fueron fundados en la zona pero todos tuvieron un final común, destruidos por los indígenas. Pero cómo explicar que unos tres años antes los españoles estaban dominando o al menos mantenían el control sobre los indígenas del Pacífico y hasta habían establecido alianzas con los locales y en el norte están perdiendo la partida, esto sin duda tiene que ver en el cambio de la estrategia de hacer la guerra que los indígenas están adoptando, y el testimonio de Francisco de Castañeda, alcalde de León es muy elocuente (en Werner 1996 30): *“Es verdad que aunque solo halla 10 indios chondales, ellos cortaran nuestras cabezas en los caminos hacia las minas al menos que una guarnición proteja a los mineros. Esos mismos chondales dijeron que no necesitaban cultivar sus propias cosechas, ya que se comerían las nuestras... Ellos han organizado ejércitos como los nuestros... Y si no mandamos hombres bien equipados podemos olvidarnos de las minas”*. Los españoles no solamente trajeron su ambición por la riqueza y la conquista si no que Occidente trajo consigo la guerra con fines económicos y de exterminio. Algo que los indígenas del norte de Nicaragua aprendieron rápidamente, y aunque no contaban con armamentos sofisticados pudieron vencer a los españoles.

Proyecto de Mapificación del Norte de Nicaragua, Informe de la Quinta Temporada de Campo. En Vínculos Vol. I Instituto Nicaragüense de Cultura. pp. 1-34. Espinoza Pérez Edgar.

2000. Investigaciones Arqueológicas en el Trópico Seco de Boaco: San Lorenzo. En Revista Huellas Vol. I. Instituto Nicaragüense de Cultura. Pág. 35-48.

Espinoza Pérez Edgar y Ramiro García Vásquez.

2000. Garrobo Grande en Panorama regional. En Revista Huellas Vol. I. Instituto Nicaragüense de Cultura. Managua. pp. 49- 55.

Fowler William.

1988. La Población Nativa de El Salvador al Momento de la Conquista Española. En Mesoamerica. Vol 15. CIRMA, Antigua Guatemala. Pag. 79-116.

Fowler William.

1989. The Cultural Evolution of Ancient Nahua Civilization. The Pipil-Nicarao of Central America. University of Oklahoma Press. Norman and London.

Kinloch Tijerino Frances.

2000. El Periodo Colonial. En Enciclopedia de Nicaragua. Editorial Océano. Vol. 1. Pág. 75 -100.

Leiva Cea Carlos

2007. El Rostro del Sincretismo: Guía al Plano Místico de los Antiguos Izalcos. Dirección de Publicaciones e Impresos. Concultura. El Salvador.

León Portilla Miguel.

1972. Religión de los Nicaraos. Análisis y Comparación de las Tradiciones Culturales Nahuas. Universidad Nacional Autónoma de México.

LAS DERROTAS DE LOS ESPAÑOLES EN LAS SEGOVIAS DEL SIGLO XVI

Patrick Werner

Ave Maria University, Latin American Campus
San Marcos, Nicaragua

La visión de la conquista de Nicaragua es de una ola invencible de españoles derrotando a los Indios como una máquina de guerra perfecta. La verdad es que los españoles conquistaron a los Indios en el oeste de Nicaragua, y esta es la historia que se enseña en las escuelas de la república. En realidad, no sabemos lo que pasó en la conquista, con la excepción de algunos pocos detalles, porque la carta que Pedrarias sin duda escribió, se perdieron, y hasta el momento, no sabemos lo que sucedió. No hemos encontrado un tipo como Bernal Díaz del Castillo en Nicaragua. Pero en las Segovias, sí tenemos detalles y una historia de los indios derrotando y hasta comiéndose a los españoles. Vale la pena contar esta parte desconocida de la historia colonial de Nicaragua.

La Búsqueda de Oro

Como varios han comentado, los españoles sufrieron una enfermedad de la cual el único remedio era el oro. Por eso los españoles vinieron a Nicaragua. Habían llegado a Castilla de Oro en el año 1514 y por el año 1517 no había indios para esclavizar y tampoco más oro para robar. Tenían que buscar otros campos no todavía destruidos y con riquezas. Vinieron por dos entradas, una por el tesoro real de Santo Domingo, Gil González Dávila, en 1522, y Francisco Hernández, teniente de Pedrarias, en 1524. La inversión de capital fue 8,000 pesos de buen oro. Después de varios meses, los indios quitaron los españoles del Sur de

Nicaragua hacia Castilla de Oro. Los españoles habían robado 112,524 pesos de oro, una ganancia de más de 1,000 por ciento. Pedrarias, en su vejez, formó otra entrada, con Francisco Hernández capitán, y entraron a Nicaragua en 1524. Para el primero de mayo, 1524 repartieron el botín en la entrada de Zoatega, una cantidad de 158,000 pesos de buen oro. Finalmente, Pedrarias, en su primera carta a Carlos V, menciona que hubo otro botín que su teniente Hernando de Soto perdió cuando fue atacado en el norte por Gil González Dávila en 1524 o 1525. Soto perdió otros 130,000 pesos de oro. Los españoles sacaron de los indios al menos 392,000 peso de buen oro en sus primeras entradas. Se puede preguntar, de donde vino esta cantidad de oro? Probablemente, este oro fue el resultado de varias formas, quizás 700 años de recolectar oro en pepitas probablemente en ríos del norte, hoy día llamado las Segovias, en Chontales, o en riachuelos del Río San Juan, donde hay minas viejas y oro en las arenas.

El Objeto de Deseo de los Españoles: El Oro de las Segovias.

Aunque la historia de la conquista de Nicaragua por Gil González Dávila y Francisco Hernández es conocida, lo que es menos conocido es la serie de derrotas que los indios propinaron a los españoles en el norte. Con las riquezas de oro de los indios acabados por las entradas de los españoles, dentro de uno o dos años de la conquista, Pedrarias envió una carta a la Corona mencionado por primera vez oro en Nicaragua:

“Dice también que ha enviado a buscar minas de oro al mar del Norte, y teniese por cierto que las hay; y para el oro que tienen habido y para los demás que adelante hubieren y sacaren de las minas, me envían a pedir fundición, la cual enviare lo mas presto que se pueda.” (Incer 100:155).

Lo interesante de este es que hablan del drenaje de Río San Juan, no al norte. Y hoy día hay oro pluvial en el río San Juan y un esfuerzo al lado Tico de desarrollar una gran mina de oro de cielo abierto. Y hay restos de minas viejas al lado Nica del río en este mismo lugar.



Al mismo tiempo los españoles exploraron al norte en la búsqueda de oro. Este movimiento produjo las siguientes derrotas españolas.

1. Cáceres de la Frontera- Villa Hermosa. La gente de Hernan Cortes, basadas en Puerto Trujillo, Honduras establecieron un pueblo minero en un lugar que se llamaba Cáceres de la Frontera. Fundó este pueblo en nombre de Hernando de Saavedra, teniente de Hernán Cortes. Lo ubicó en la provincia de Ulancho. Oviedo escribió que se encontraba a cuatro leguas de Tapaneca probablemente no el Telpaneca actual en el norte de Nicaragua hacia Leon. Pedrarias lo averiguó y envió una pandilla de corta gargantas, dirigido por un tal Benito Hurtado, Benito Alvitez y una pandilla de soldados de Pedrarias. Hurtado y su grupo atacaron a Cáceres, mataron a varios españoles y enviaron a los sobrevivientes a Puerto Trujillo. Hurtado y su gente quemaron el pueblo y establecieron otro puebla unas dos leguas de distancia, Villa Hermosa y Valle Hermoso. Pedrarias notificó a la Corona que su gente había fundado un "pueblo nuevo". Pero el pueblo no duró mucho tiempo. Probablemente los españoles trataron de encontrar las minas de oro de la región por

maneras crueles, y se enojaron los indios. Los indios Chondales, el 21 de enero de 1527, por la noche, atacaron a Hurtado. Lo mataron, junta 18 españoles, muchos indios y desapareció Pueblo Hermoso. Parece que hicieron a Hurtado y a su gente en un buen guiso o barbacoa. Andrés de Cereceda reportó que otros españoles llegaron al sitio varios meses después y encontraron el suelo cubierto con huesos. No se sabe si la receta era baho o indio viejo. No se hace mención más de Villa Hermosa. Pero Isabel de Bobadilla, esposa de Pedrarias, escribió a la Corona y pidió que esta pagara a Pedrarias 100,000 maravedís por su servicio a la Corona al fundar Villa Hermosa.

2. Santa María de Buena Esperanza I. Posiblemente, fue descubierto por Gabriel de Rojas en 1524 o al comienzo de 1525. Oviedo escribió que Rojas había encontrado las minas de Gracias a Dios durante el tiempo de Francisco Hernandez (3CS 68). López de Salcedo escribió que Gabriel de Rojas lo describió durante los tiempos de Francisco Hernandez y que recorrió hasta "Ulancho". En su residencia en Panamá, Pedrarias notó que el capitán Francisco Compañón, fue teniente de las minas de Gracias a Dios llamado Santa María de Buena Esperanza (1 CS 377). Y en un interrogatorio, Pedrarias preguntó, "si ellos sabían que el antes mencionando gobernador había ordenado que fueren descubiertas las ricas minas alrededor de Santa María de Buena Esperanza, y si cuando él se fue los mineros obtuvieron oro y el gobernador había concedido repartimiento de indios y abandonado los alrededores de Santa María en estado de paz y los indios entendieron a los vecinos, y ellos fueron dejados con muchas provisiones al punto que los artículos no necesitaban un precio de venta." (1 CS 378).

Cuando Pedrarias regresó a Panamá para su residencia, los indios atacaron el pueblo, mataron a varios españoles y los demás abandonaron el pueblo por razón de los ataques de los indios. (1 CS 456). Las minas eran ricas. Cereceda reportó a la Corona que durante el tiempo de la operación las minas de Santa María produjeron 22,142 pesos, seis tomines y seis gramos de oro. (1 CS 466-7).

3. Santa María de Buena Esperanza II. Pedrarias regresó de su residencia en Panamá y ordenó que los vecinos retomaran Santa María I. Los

vecinos no tenían mucho entusiasmo por eso. A razón de las amenazas de Pedrarias los vecinos regresaron a Santa María, pero hicieron un truco. Preservaron el nombre de Santa María, pero lo establecieron en otro lugar. Encontraron las minas a 18-20 leguas de León, mucho más cerca de las 40 leguas de Santa María I. Este traslado de minas ocurrió el 28 de Septiembre de 1529. Por un tiempo Santa María tenía personería jurídica el 19 de mayo de 1531, con alcalde de Gabriel Rojas. Por un tiempo, Santa María tenía 70 vecinos y hasta un cura, García Sánchez, quien recibió un salario de la Corona (9 CS 65). Pero no rindió mucho oro y después de varios años no se ve mención de Santa María jamás. La dificultad en defender las minas se ve en un reporte que hizo Francisco de Castañeda a la Corona en 1529:

“verdad que aunque sólo halla 10 indios Chondales, ellos cortarán nuestras cabezas en los caminos hacia las minas, al menos que una guarnición protege a los mineros. Esos mismos Chondales dijeron que no necesitaban cultivar sus propias cosechas, ya que se comerían las nuestras. Ellos habían organizado ejércitos como los de nosotros y después que el capitán Diego de Castañeda ejecutó un asalto en las personas de Tacabaste. Ellos llevarán a cabo dos ataques a nuestros indios. La guarnición es arreglada hasta el último día de agosto y si no mandamos hombres bien equipados, podemos olvidarnos de las minas” (4 CS 699).

4. Nueva Segovia. Finalmente, en 1543 un viejo soldado de Pedrarias, el capitán Diego Casteñada, descubrió, o tal vez redescubrió, las minas perdidas y fundó Nueva Segovia. Hay que considera la ubicación de las ruinas de Nueva Segovia, todavía muy visibles cinco km al sur de Quilalí en el camino a San Benito y Wiwili. El sitio tiene historia muy sangrienta en el siglo XX. Cerca del llano de Panalí los Marines en los primeros días de 1928 sufrieron varias bajas; conjunto de las bajas de la emboscada en Achuapa, al este de Ocotol, casi la mitad de los Marines murieron en los cinco años de combate. Y hay que recordar que en la Guerra Contra comenzó en mayo de 1980 con combates en Quilali y San Benito.

Otro detalle poco recordado es que Nueva Segovia fue fundada por el capitán Diego de Castañeda en 1543. Y de todos los participantes en las guerras en las Segovias al comienzo de la colonia, solamente Castañeda, quien había pechado en contra de los Indios en el ataque a Tabacaste, quedaba para ser el jefe en el asalto en el llano de Panalí. Es posible que estableció Nueva Segovia en el llano porque recordó su ubicación, quizás cerca de Santa María de Buena Esperanza de tiempos viejos. De todos modos había y hay suficiente oro en los ríos y la quebrada de Quilalí, para hacer la minería factible. Hasta hoy día, con el precio de oro arriba de \$1,400 por onza troy, hay una "gold rush", con finqueros quejándose que no había trabajadores para la finca, todos son "están guirisiando". Y finalmente, Panalí es largo de León viejo, como 35 leguas viajando por caballo o mula.

Parece que Castañeda viajó con un grupo de vecinos y varios cientos de indios. El Obispo Valdivieso se quejó fuerte a la Corona que la conquista de Nueva Segovia mataría a la mayoría de los indios en la zona. No importa, la conquista continuó y la villa fue trazada. Un detalle es que de todos los pueblos trazados en el siglo XVI, solamente dos, Nueva Segovia y Jinotepe son trazados afuera del cardinal norte, con Jinotepe 11 grados afuera, y Nueva Segovia 24 grados. Parece que Castañeda, o su trazador, estaban picados cuando lo hicieron. O tomaron floripón. Las ruinas de Nueva Segovia están a menos de un kilómetro del Río Coco, y hay un vado natural cerca.

Para la economía de Nicaragua, la producción de oro creció rápidamente con la nueva villa y por varios años la región produjo oro. Pero para el año 1583 el gobernador Casco reportó a la Corona que la minería de oro se había terminado y no hay noticias más de Nueva Segovia. Parece que en el año 1610 hubo alzamiento de indios en Nueva Segovia y también en San Jorge de Olancho, como 80 km al norte de Nueva Segovia. San Jorge fue abandonado. En 1611, hay mención de que los indios atacaron Nueva Segovia. Hicieron una trampa y dijeron que querían platicar con el capitán Daza afuera de la ciudad. El capitán llegó a su lugar de reunión y los indios lo degollaron. Los españoles abandonaron el sitio y años después establecieron una villa, Nueva Segovia, cerca del río Arrayan, 60 km al oeste de Panalí. Esta Nueva

construir el puente del Rio Jícaro en Quilalí. Y finalmente, la fiebre de oro toca otra vez los ríos de la zona de Quilalí y Panalí, con todo la gente regresando a la costumbre de “guirisar” oro. Nada cambia.

El Costo De La Guerra en las Segovias en los Años 1530-1532.

Los vecinos no abandonaron el oro en el norte sin tratar de defender sus minas. Con la resistencia indígena parando el trabajo en las minas, la gobernación de Nicaragua hizo al menos cuatro repartimientos forzados. La razón de hacerlo fue formar a un ejército para derrotar a los indios y mantener en operación las minas. Pero no funcionó. El primer repartimiento ocurrió el ocho de noviembre de 1529. 82 vecinos pagaron para 38 soldados. No funcionó. El 8 de enero, de 1532, el alcalde mayor Francisco de Castañeda ordenó otro repartimiento. Aunque Pedrarias había muerto el 6 de marzo de 1531, tuvo que pagar 80 pesos, la cantidad más alta de los vecinos de Nicaragua, para obtener un soldado. La idea fue de formar un ejército de 40 hombres para pelear con los Chondales. En total, 105 hombres y un muerto, Pedrarias, contribuyo 2,990 pesos para formar una guarnición de cinco jinetes, siete ballesteros y doce rodeleros. Este aparentemente no funcionó tampoco, porque la gobernación, el 29 de julio de 1532, ordenó otro repartimiento 14 rodeleros y cinco ballesteros. Pedrarias, muerto, pagó 50 pesos. Finalmente hubo otro repartimiento el 26 de abril de 1533, que no aparece en la Colección Somoza. Los gastos total de las guarniciones enviados al norte para defender las minas se ve en el cuadro abajo.

20. Diego de Tapia	8 barros, 4 acadones, 10 almocafres para herradura y clavos para ayuda a las minas	44p
21. Antón de Pedraza	Por 86 herraduras y 1000 clavos para herraduras	28p6t
22. Machin de Marquina	1/2 arroba de aceite para curar a la gente de las minas	4 1/2p
23. Francisco de Herrera	100 herraduras y seis esclavos comprados para cooperar con la guarnición en las minas	45p
24. Juan Salamanca Herrera	Para pagar por la ferretería de las ballestas	39p
25. García Sánchez	Primer tercio de 1532	50p
26. Hernando de Alcantara	98 pares de alpargatas para la Botello guarnición que batalló contra los Chondales en las minas de Gracias a Dios	30p
27. Juan Batista Ginoves	8 libras de cuerda para ballesta	20p
28. Juan Batista Ginoves	6 libras ofa de una cuerda para ballesta	11p
29. Francisco Pérez de Guzmán	médico cirujano para la guarnición que peleó para pacificar a los indios Chondales en las minas.	150p

Resultado total del valor real por defender las minas: 1,688p

Finalmente, el costo por defender las minas, incluyendo ambos gastos de la Corona y repartimientos de los colonizadores en 1532, resulta un total de 7,248 pesos. Y la producción de oro en el norte declinó.

La Producción De Oro En Las Segovias

Los datos sobre la producción de oro viene de dos fuentes: información sobre los impuestos pagados por razón de la fundición de broza, y las residencias de los oficiales reales mandado por el Presidente de la Audiencia de los confines, Antonio Lopez de Cerrato. Los datos son

una imagen de espejo de la historia de las derrotas de los españoles en sus actividades mineras en el norte de Nicaragua. Cuando los españoles no estaban peleando con los indios produjeron oro. Cuando los indios atacaron a los españoles, la producción de oro terminó. Después de la guerra con los indios en 1530-1533, la producción de oro se desplomó hasta la fundación de Nueva Segovia en 1543. Una excepción fue en 1540, cuando Rodrigo de Contreras y su amigo en estafa y falsificación de documentos, Martín Mimbrenño, estafó la Corona en fundir una estatua de oro del Río San Juan como broza y no pagar el impuesto de 50% para tesoros robado de los indios.

Producción de oro en Nicaragua, 1527 a marzo 1545

(Nota: los apuntes siguientes se encontraron en la auditoria del Presidente Cerrato para los libros contables de Pedro de los Ríos, hallado en 16 CS 46-191).

Fecha de Apunte	Cantidad
1. 26 de mayo de 1527	16.00 p
2. Desde el 13 de agosto hasta el 22 de octubre de 1528	21.142 p
3. 31 de mayo de 1531	24.000 p
4. 28 de abril de 1533	1.270 p
5. 30 de agosto de 1533 (57 partidas)	26.060 p
6. 15 de noviembre de 1533	81 p
7. 28 de diciembre de 1533	360 p
8. 14 de febrero de 1534	540 p
9. 6 de febrero de 1534	91 p
10. 10 de abril de 1534	440 p
11. 31 de mayo de 1535	550 p
12. 31 de mayo de 1535	114 p
13. 24 de junio de 1545 (probablemente 1535)	65 p
14. 26 de junio de 1535	540 p
15. 22 de diciembre de 1535	235 p
16. 30 de diciembre de 1535	335 p
17. 13 de enero de 1536	145 p
18. 4 de julio de 1536	635 p
19. 29 de agosto de 1536	100 p

20. 1 de septiembre de 1536 (procede la plata)	100 p
21. 9 de septiembre de 1536 (procede la plata)	40 p
22. 27 de septiembre de 1536	270 p
23. 18 de enero de 1537	880 p
24. 15 de enero de 1538	410 p
25. 11 de agosto de 1538	2520 p
26. 15 de septiembre de 1538 (procede la plata)	310 p
27. 15 de diciembre de 1538 (procede la plata)	320 p
28. 20 de diciembre de 1538	210 p
29. 24 de diciembre de 1538	390 p
30. 1 de julio de 1539	150 p
31. Finales de marzo de 1540	80 p
32. 6 de junio de 1540	145 p
33. 7 de febrero de 1541	310 p
34. 20 de julio de 1541	360 p
35. 5 de septiembre de 1541	5.530 p
36. 12 de octubre de 1541 (de Martín Mimbreno)	1.300 p
37. 2 de mayo de 1542	220 p
38. 4 de mayo de 1542	1.550 p
39. 6 de junio de 1542	410 p
40. 22 de julio de 1542	270 p
41. 1 de septiembre de 1542	920 p
42. 12 de septiembre de 1542	95 p
43. 7 de enero de 1544	6.730 p
44. 30 de mayo de 1544 (43 partidas)	5.140 p
45. 9 de julio de 1544	1.500 p
46. 12 de marzo de 1545	2.540 p
Total	128.407 p

Producción Anual de Oro

Año	Producción (en pesos de oro)
1. 1527	1600
2. 1528	22.142
3. 1529	Ninguna
4. 1530	Ninguna

Año	Producción (en pesos de oro)
5. 1531	24.000
6. 1532	Ninguna
7. 1533	29.770
8. 1354	1.070
9. 1535	1.820
10. 1536	1.360
11. 1537	880
12. 1538	4.160
13. 1501	539
14. 1542	200
15. 1541	7.500
16. 1542	3.460
17. 1543	Ninguna
18. 1544	13.360
19. 1545, hasta marzo	2.540
Total	128.407 p



Edgar Espinoza Cerca De Las Ruinas de Nueva Segovia en Panalí, al Sur de Quilalí



Edgar Espinoza Explorando Las Ruinas



El Vado Viejo Del Rio Coco Cerca De Las Ruinas
De Nueva Segovia



Otra Vista Del Rio Coco Por Las Ruinas De Nueva Segovia



Cargando café en Quilalí

Bibliografía

Incer, Jaime.

1990. Viajes, Rutas y Encuentros. Libro Libre, San José.

Vega Bolaños. Andrés.

1954-7. La Colección Somoza. Documentos Para La Historia de Nicaragua. Madrid, varios editoriales.

Werner, Patrick S.

1996. Los Reales De Minas De La Nicaragua Colonial Y La Ciudad Perdida de Nueva Segovia. Unesco-Instituto de Cultura. Managua.

Contextualización

La acumulación de bienes se asocia directamente a los líderes y/o representantes poderosos de los pueblos, lo que trae consigo el salvaguardarlos y defenderlos, y cuando la centralización es férrea, la demanda urgente y las alianzas entre pueblos débiles, entonces se puede pensar que la solución a ese conflicto es la guerra.

En Mesoamérica la guerra ha sido un aspecto abordado con mucho rigor y desde distintas perspectivas, ya sea histórica, antropológica, iconográfica y arqueológica. Se ha dicho que en México la evidencia más antigua de guerra formal se registra de hace 1000 a.C con la evidencia de dirigentes asociados con la captura de prisioneros. Según arqueólogos mexicanos el primer indicio claro de guerra más compleja lo constituyen las armas, sobre todo aquellas que fueron fabricadas con el único propósito de destruir al enemigo.

Desde esa época los Olmecas contaban con mazos a los que les añadían lanzas; cien años más tarde surgieron las hondas como armas ofensivas, y para el 400 a.C, los escudos rectangulares ya se utilizaban junto a las lanzas. Los Teotihuacanos poseían unidades de combates especializadas combinando el uso de escudos pequeños con las lanzas y también escudos mas grandes combinados con el uso de los Atlatl o lanzadardos.

Para el 100 d.C, aparecen los cascos de algodón acolchados los que evolucionaron hasta transformarse en armaduras de algodón en el 400 d.C. Hubo también perfeccionamiento del armamento en los Mayas ya que innovaron el filo de las lanzas pequeñas al insertarles navajas de obsidiana, transformándose en armas letales.





Guerrero Maya con un arma para la guerra. Bajo la punta de lanza posee incrustadas navajas de obsidiana. Dintel 18 de Yaxchilán, Chiapas. Tomado de *La Guerra en la Antigua Mesoamérica*. R. Hassig.

Las fortificaciones fueron construidas con diversos propósitos, unas veces para transformarse en baluartes para conquistar y someter otros pueblos, y otras veces, para su defensa, sobre todo en las ciudades pequeñas. Se construyeron en lugares estratégicos, por ejemplo, en lugares fronterizos, en pueblos rebeldes.

Se han detectado muros y modificaciones parciales del terreno realizadas por los zapotecos de Monta Albán, Oaxaca, siendo las más tempranas para Mesoamérica; en cambio, las fortificaciones permanentes y más antiguas se documentaron en las Tierras Bajas Mayas entre 800 y 400 a.C.

Una vez colapsado el imperio Teotihuacano la guerra y la segmentación dieron lugar a la proliferación de ciudades fortificadas sobre cimas por toda Mesoamérica.

Algunas hipótesis para Nicaragua

Los Pochtecas o mercaderes fueron considerados entre los pueblos mesoamericanos como la avanzada de los ejércitos imperiales, y mantuvieron una ruta de intercambio de productos y de materias primas a lo largo de la actual Centroamérica llegando hasta Panamá, probablemente muchos de sus conocimientos defensivos debieron aplicarse por estas latitudes sobre todo para garantizar la seguridad de los mercaderes y de los productos que trasladaban; muy probable es que hayan seleccionado áreas específicas para pernoctar durante su trayecto y asegurarlos, para luego continuar con su marcha. Por tanto, es válido pensar sobre la presencia de algunas evidencias relacionadas con este tipo de actividad para el resguardo de los productos y los mercaderes mismos. Quizás algunas evidencias puedan ser encontradas siguiendo esas rutas comerciales antiguas.

Debido a la proximidad de los pueblos indígenas asentados en el actual territorio nacional con los asentados al norte, también es probable que se hayan fabricado y utilizado armas parecidas para resguardar y defender aquellos recursos de alta demanda; quizás se hayan construidos centros amurallados o construcciones menores con un objetivo defensivo.

La actuación de cualquier imperio está basada sobre el control de los recursos y en el caso de la antigüedad precolombina con el tributo; por tanto, esas sociedades debieron sufrir la presión imperial, a través de sus representantes y aliados locales, ya sean económicas, de alianzas, etc., lo que produjo en algunos casos enfrentamientos entre unos pueblos y otros dejando algún tipo de materialidad. Esta hipótesis deberá ser corroborada por la ciencia arqueológica, para ello se requiere emprender los estudios enfocados al fenómeno de la guerra.

Posibles evidencias para Nicaragua

Para desarrollar esta propuesta se ha definido como espacio geográfico la región norte del país, además y se han tomado resultados de estudios arqueológicos desarrollados en la región en la década de los 90 del siglo pasado.

También se tomaron resultados obtenido del Proyecto Inventario Nacional de Sitios Arqueológico que se viene desarrollando desde el año 2006 en los departamentos de Jinotega y Matagalpa, cuyos aportes han sido una variedad tipológica de sitios, (con materiales en superficie, de petroglifos, con estructuras y petroglifos, estructuras y monolitos y con estructuras), entre las cuales pueden ser tomados como puntos de partida para iniciar los estudios enfocados al conocimiento de la guerra. Otro elemento tomado en cuenta son las características similares de los sitios en cuanto a su emplazamiento y el tipo de evidencias que presentan.

Tomando como base la experiencia reportada para México sobre los estudios mencionados con anterioridad, a continuación se presentan algunas evidencias materiales presentes en nuestro territorio que quizás merecen mayor atención para el estudio de la guerra en la antigüedad. Las reflexiones aquí expresadas pueden contribuir a la formulación de hipótesis.

Solamente se han tomado muestras de sitios con una cronología relativa dentro de un rango que va del 300-1430 d.C, basado en la presencia de elementos diagnóstico como es la cerámica de tipo Sulaco o Segovia Naranja, coincidente con el auge del imperio mexicana.

En este contexto, se destacan sitios localizados en la cima de cerros que presentan una visibilidad excelente hacia todos los puntos cardinales; Ejemplo, los sitios El Arenal y El Capulín, con dominio del valle del río Estelí.



Tomado de Arqueología de Las Segovias. 1996. P. 32. Modificado por la autora.

Ambos sitios han sido referidos en la obra titulada “Arqueología de Las Segovias”, 1996, y sus autores destacan la importancia que poseen por emplazarse en la cima de los cerros, máxime cuando estos presentan estructuras como muros.

El Arenal, (contiene además de 4 estructuras circulares, muros que bordean la cima y varios muros de contención en la ladera norte, sugiriendo la existencia de calles en forma de caracol principal acceso para llegar hasta la cima, encontrándose además sobre la superficie del terreno, una punta de proyectil); el cerro El Capulín, también con estructuras monticulares.

Según las inferencias realizadas por los autores, ambos sitios, “pudieron desempeñar la función de observatorios o lugares defensivos”, ya que desde estos lugares existe un dominio visual total del valle junto a los cerros grandes.

Destacan además, otros sitios de las mismas características que las anteriores, tal es el caso de los sitios: Güiligüisca II, El Jiñote o El Tamarindo 1, a los que se refirieron sus autores de la siguiente manera: “puede ser que tuvieran una función especial.....y/o pertenecieron a una etapa del desarrollo de los grupos cuando había conflictos entre ellos”.

El sitio Güiligüisca, se encuentra en la cima del cerro desde donde se obtiene una visibilidad muy buena en todas las direcciones “lo que permite observaciones de movimientos de cualquier tipo. En la superficie se observan varios montículos, uno especialmente grande de aproximadamente 15 metros. Varias piedras grandes presentaban oquedades, posiblemente construidas para almacenar agua”. (Espinoza, Fletcher, Salgado, 1996:39).

El Jiñote, situado en la cima de una loma del mismo nombre, presenta evidencias arqueológicas significativas, 50 estructuras monticulares, una plataforma que se extiende desde la base de la loma hasta la cima, bordeando el área de montículos, sugiriendo la posible función de una calle. “Se pudo distinguir una plaza con plataformas o montículos

alrededor y una especie de calle en la entrada al sitio”. (Espinoza, et al, 1996:40).

En este estudio también se establecieron relaciones entre estos sitios con otros localizados al sureste de la actual República de Honduras, destacando además, el control centralizado que ejercen

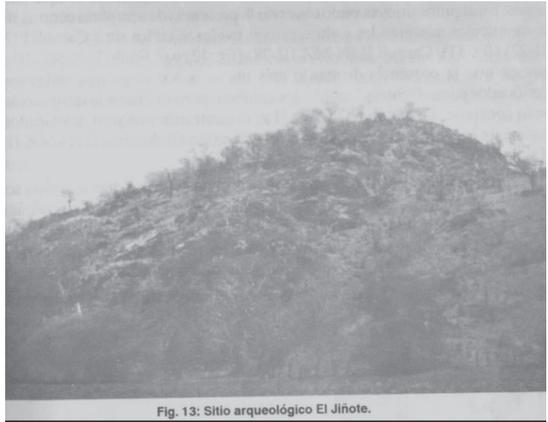


Fig. 13: Sitio arqueológico El Jijote.

Tomado de Arqueología de Las Segovias. 1996. P40

estos lugares sobre otros y la presencia de muros defensivos de estos centros de poder cacical. Y se sugiere investigar la funcionalidad de los sitios emplazados en las cimas de los cerros.

Cerro Mayocundo

Se ubica en la cima del cerro del mismo nombre, en la Comarca Villa Chagüitillo, municipio de Sébaco, a 854 msnm y se caracteriza por la presencia de un claro complejo arquitectónico conformado por más de 13 estructuras, destacándose montículos y basamentos de apariencia circular, y plataformas rectangulares, todas ellas ocupando la superficie en la cima del cerro. Aparentemente fue aprovechada la topografía del terreno para la construcción de las estructuras.



Se identificaron lineamientos de piedras en los bordes del cerro, (perímetro), es decir marcando la delimitación del sitio. Llama la atención el hecho de encontrar muy poco material cerámico y lítico, básicamente cerámica monocroma y algún fragmento lítico tallado. El sitio se presenta muy bien conservado, no hay alteraciones antrópicas considerables, aún.



La muestra Cerámica: tipo **Sulaco o Segovia Naranja**.

El conjunto arqueológico lítico lo componen, una lasca de obsidiana, una lasca sobre materia prima no determinada y una elaborada sobre sílex gris.

El Mocuan

El sitio se ubica en la cima del cerro El Mocuán, aproximadamente 7km al norte de Chagüitillo, municipio de Sébaco; a 670msnm.

Contiene una única estructura monticular de aproximadamente 22mts de diámetro, compuesta solamente por acumulaciones intencionales de piedras, se destaca un vaciado que se presenta en el centro



del montículo, similar al documentado en el Cerro Mayocundo; en este sitio no se observaron otro tipo de materiales arqueológicos. La visibilidad es excelente y es de difícil acceso.

Desde la perspectiva arqueológica, el sitio ha sido mencionado por Espinoza E. y González R. 1989 -1991; Vínculos, volúmenes 18 y

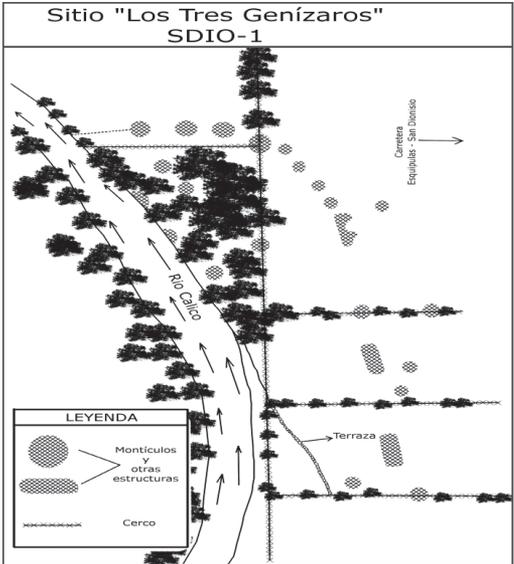
Los Tres Genízaros

Ubicado en la localidad de San Cayetano (El Tesoro) en la comarca Piedras Largas, en el municipio de San Dionisio, Matagalpa, específicamente dentro de las propiedades del señor Lorenzo Muñoz, Evenor Zeledón, Marvin Arauz y Leonel Soza. A una altura de 361 m.s.n.m.

Se emplaza en un área llana o pequeño valle con una extensión de 100 m en dirección norte – sur y 300 m en dirección este – oeste, para un total de 30,000m², área que actualmente se utiliza como potreros.

Las fuentes de agua más próximas al sitio corresponden al río Calico, a 100 m de distancia en dirección norte, y el río la Pacaya, a 300 m en dirección noroeste. La fuente de agua permanente y cuenca corresponde al río Grande de Matagalpa (Viejo) y se encuentra a 5 km al sureste del sitio.

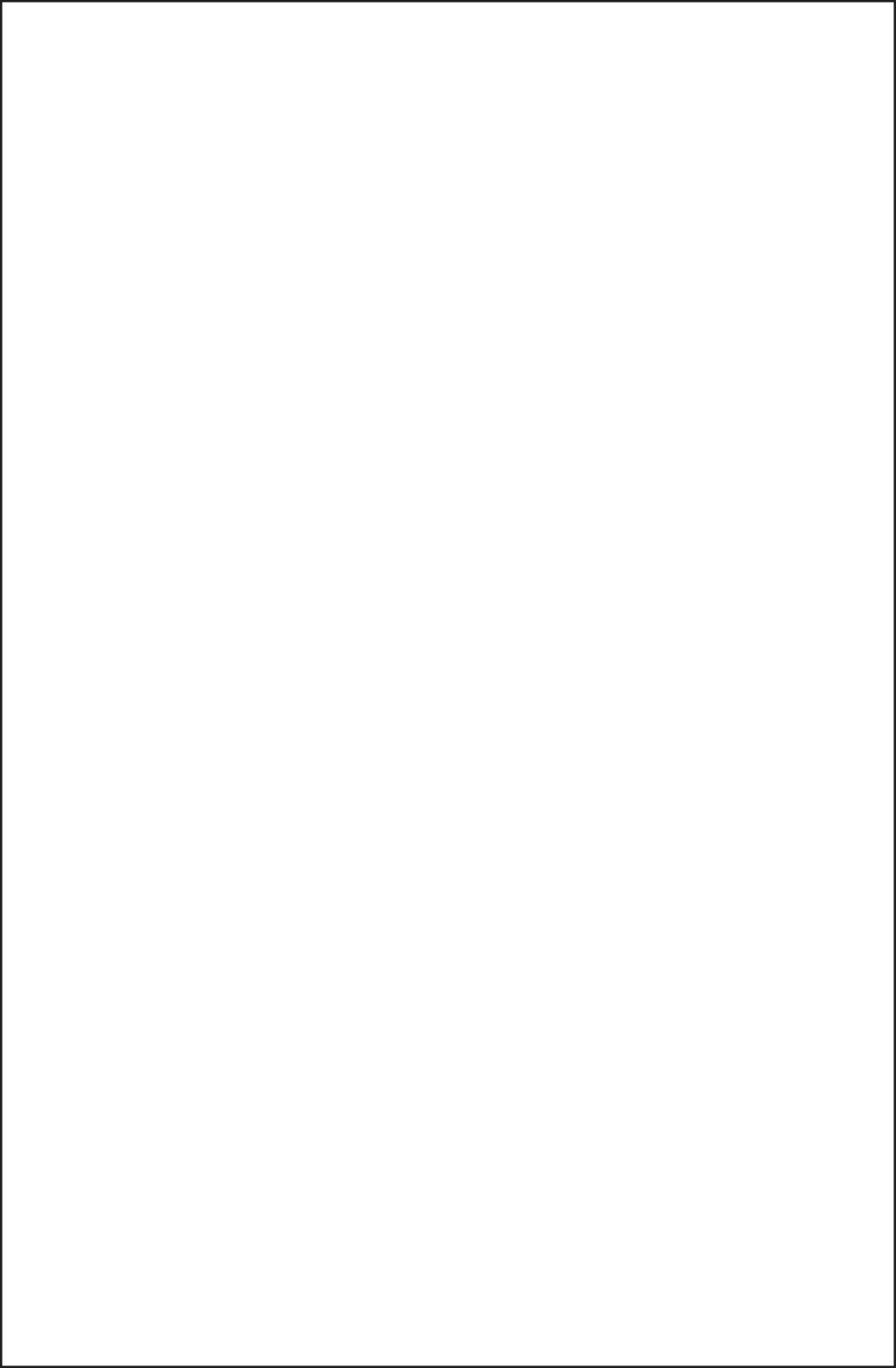
El sitio está conformado de 25 estructuras monticulares que presentan dimensiones entre los 14 y 6 m de diámetro y alturas que varían entre los 1.20 m y 25 cm. Del total de las estructuras documentadas solamente 3 presentan formas rectangulares y el resto circulares. En el sector oeste del sitio se localizó una terraza construida de rocas con sedimentos paralela



7. Análisis comparativos de estos sitios con otros ya estudiados dentro de este mismo enfoque.
8. Búsqueda de otras transformaciones en el medio con fines defensivos (acequias, zanjas, trincheras) a través de prospecciones.
9. Análisis iconográfico de cerámica, petroglifos, figurillas y estatuarias.

Bibliografía

1. Balladares, Sagrario y Rivera, Flor de Ma.
2011. Inventario Nacional de Sitios Arqueológicos. Municipios de Jinotega y Matagalpa.
2. Díaz del Castillo, Bernal.
1962. Historia de la conquista de la Nueva España. Editorial Porrúa. México.
3. Esgueva Gómez, Antonio.
1996. La Mesoamérica Nicaragüense. Managua. UCA. 330p.
4. Espinoza P. Edgard, Fletcher, L. y Salgado G. Ronaldo.
1996. ARQUEOLOGÍA DE LAS SEGOVIAS: Una secuencia cultural preliminar. Instituto Nicaragüense de Cultura/Organización de los Estados Americanos. Impresiones y Troqueles S.A. Managua.
5. Hassig, Ross.
1992. War and Society in ancient Mesoamerica. Berkeley. University of California. Press. Pp 337.
6. Hermann Lejarazu, Manuel A.
Los códices de la Mixteca Alta. Historia de linajes y Genealogías.
www.arqueomex.com
7. Jiménez Romero, Humberto M. 2008. La guerra en Mesoamérica en el siglo XVI. www.arqueomex.com.
8. Tous Mata Meritxell. De protagonistas a desaparecidos.
Las sociedades indígenas de la gran Nicoya siglos XIV a XVII. Lea Grupo Editorial 2008. Managua. 614 p.



EL TEATRO DEL PODER

PONENCIAS PRESENTADAS DURANTE EL COLOQUIO
"LA GUERRA ENTRE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE NICARAGUA"
EN CONMEMORACIÓN DEL 489 ANIVERSARIO
DE LA GUERRA ENTRE EL CACIQUE DIRANGEN
Y EL EJERCITO DE GIL GONZÁLES DÁVILA



DIRECCIÓN DE CULTURA Y PATRIMONIO HISTÓRICO MUNICIPAL
ALCALDÍA DE MANAGUA